

En unas cuantas manos

En unas cuantas manos. Urbanización neoliberal en la periferia metropolitana de Mérida, Yucatán, 2000-2014,

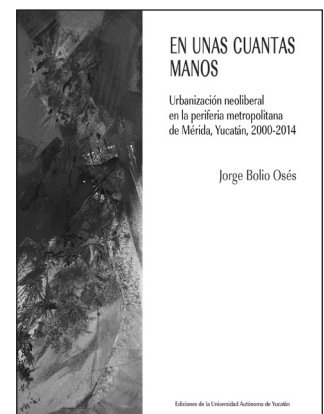
de Jorge Bolio Osés

Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, México, 2016

Reseña de Luis Alfonso Ramírez Carrillo

Sí, en unas cuantas manos se encuentra el futuro de la zona metropolitana de Mérida. Los procesos de expropiación y privatización, y después de acaparamiento y especulación de la reserva territorial y de los terrenos ejidales en torno a Mérida y todos los municipios con los que integra su zona metropolitana, iniciados de manera temprana desde 1984, han marcado el ritmo de expansión de la ciudad. Esos cuatro procesos han sido en conjunto, pues forman una unidad, el factor determinante para darle a este espacio urbano su carácter de ciudad dispersa. Después de treinta años, ya se pueden observar no solo los altos costos sociales y económicos que esto ha representado, sino también los límites de un desarrollo urbano donde la política ha usurpado el lenguaje de la planificación y los intereses particulares se han impuesto al bien común e, incluso, a la simple racionalidad y sensatez en el crecimiento urbano. Buscando aumentar el valor del espacio urbano disponible, que en la segunda década del siglo XXI se encuentra concentrado en unas cuantas manos, se están configurando las formas que adopta el nuevo latifundismo urbano en la zona metropolitana de Mérida, producto de la liberación salvaje del mercado de la tierra.

Los cambios en las formas de propiedad, que fueron la columna vertebral del liberalismo del siglo XIX, propiciaron la aparición de enormes latifundios improductivos y también el acaparamiento de predios urbanos, muchos de los cuales acabaron siendo también improductivos —poco rentables— pues el acaparamiento urbano no buscaba solo la renta inmediata del capital, sino en gran medida era una forma de protección del mismo, o un simple ahorro

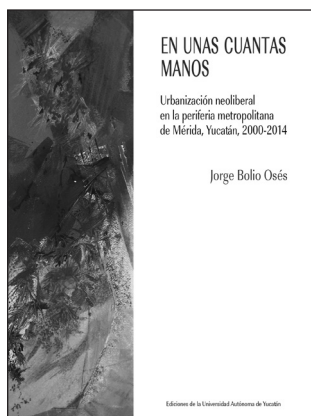


del que se aceptaba la baja rentabilidad. Estamos en un nuevo contexto, pero el liberalismo del siglo XXI no es totalmente inédito, y está teniendo también efectos perversos sobre los campesinos y pobres urbanos, sobre la economía de las ciudades y sobre el quehacer político que se dedica al gobierno y a la planificación de las ciudades.

Esto se ve agravado con el problema adicional de que ahora Mérida no tiene 50,000 habitantes, que eran los que tenía la ciudad cuando su espacio urbano empezó a ser transformado por el liberalismo de fines del XIX, sino que es una zona metropolitana de más de un millón de personas enfrentada a un puñado de propietarios privados y compañías constructoras, que han empeñado en la especulación de la tierra y la construcción permanente de la ciudad gran parte de sus capitales y fortunas. Construir o perecer parecería ser el nuevo lema del capital más dinámico y poderoso que se ocupa de la zona metropolitana. Esto implica, por supuesto, una confrontación cotidiana con los procesos de planificación urbana, y con los planes organizados de desarrollo metropolitano. Es decir, observamos un enfrentamiento diario entre el interés público y el interés privado, que toman a la ciudad como una arena de lucha.

El nuevo liberalismo está provocando grandes transformaciones en las sociedades y en las ciudades. Para el caso de Mérida, yo solo quisiera detenerme en una de ellas, relacionada precisamente con el latifundismo urbano. Se trata del incremento de la vulnerabilidad social de la población de menores recursos y el fortalecimiento del círculo vicioso de reproducción de la pobreza. La privatización y el acaparamiento de tierras y propiedades no se ha hecho sobre terrenos sin dueño, sino sobre las tierras de los habitantes más pobres de los municipios que integran la zona metropolitana. Parecería que, de hecho, el cambio en el régimen de propiedad se hizo precisamente para poder quitarles legalmente la tierra a los pobres. La nueva ley de Reforma Agraria de 1992 y su posterior reglamentación de 1993 abrieron la puerta para que el capital privado entrara en un intenso proceso de adquisición y acaparamiento de las tierras ejidales de la ZMM. Pero ese no fue el inicio.

Se le anticiparon, en este proceso de privatización, las enormes expropiaciones de los ejidos en torno a la ciudad, realizadas por el Estado desde 1986. En los ochentas, la CORETT y la COUSSEY, organismos gubernamentales, recibieron, a través de procesos de expropiación estimulados en gran medida durante la gubernatura interina de Cervera Pacheco, más de 9,000 ha de



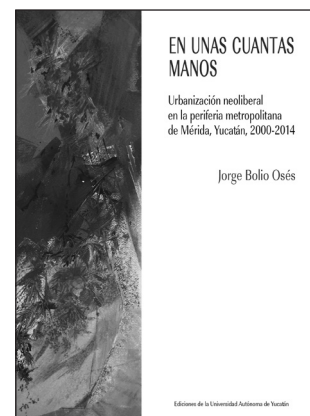


tierras en torno a la ciudad. Para darnos cuenta de la magnitud del proceso, hay que considerar que la superficie total de la ciudad de Mérida apenas rebasaba las 8,000 ha, es decir, el Estado, y en especial el gobierno de Yucatán, se adjudicó ese espacio y funcionó a través de venta, donación o regalo, como propietario único del mismo.

En realidad, el Estado fue un intermediario que obtuvo de las tierras tanto rentas económicas como rentas políticas. Además de servir para el enriquecimiento de funcionarios públicos, las tierras sirvieron para pagar favores y campañas electorales, y para comprar clientelas políticas en las distintas clases sociales urbanas. El principal organizador y beneficiario de esta circulación política de la reserva territorial de Mérida fue el gobernador Víctor Cervera Pacheco. Su prestigio como político "fuerte" está ligado, en gran medida, a su capacidad de recircular la tierra como dádiva o venta, según fuera la clientela. Pero el efecto sobre los expropiados fue negativo. De ser pobres ejidatarios, pero con una reserva que, si bien estaba alejada del mercado, ofrecía innumerables recursos para la subsistencia de las comunidades campesinas mayas en torno a la ciudad, se volvieron primero exejidatarios pobres y, en poco tiempo, ellos y sus hijos son los pobres urbanos de la ciudad y ahora, treinta años después, de la ZMM.

Pero no son los únicos. El semicírculo de pobreza que rodea a la ciudad de Mérida está integrado por los expropiados y también por recién llegados y los hijos de los pobres urbanos de siempre. Unas 350,000 personas en la ZMM pueden ser consideradas pobres y otras 350,000 vulnerables. Por supuesto que la expropiación de sus tierras no creó esta pobreza, pero sí ha contribuido a mantenerla, no solo pensando en la casi desaparición de las actividades agrícolas, sino también en los recursos gratuitos que ofrecen esos espacios cuando no se ven como tierra sino como monte, es decir, como una naturaleza que ha ofrecido por siglos a los campesinos mayas toda clase de recursos naturales, y que ahora se les niega. Pero la contribución de la falta de tierras a su pobreza no es solo esa, es también una netamente económica.

El Estado, tanto al intervenir como intermediario mediante las expropiaciones como al cambiar los regímenes de tenencia de la tierra —proceso del que no se ha mantenido ajeno, pues conserva una presencia legal que le sigue dando poder—, sin regular ni establecer mecanismos para nivelar el precio de las tierras expropiadas o los procesos de venta privados entre actores

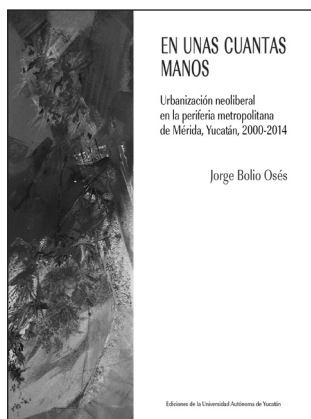


desiguales, impidió que muchos miles de familias pobres pudieran obtener el valor comercial de sus tierras y, de esa manera, capitalizarse y aumentar sus posibilidades de romper los círculos históricos de reproducción de la pobreza que han acompañado a las comunidades mayas de Yucatán, a las que, desde la Colonia, se les ha extraído por debajo del valor del mercado su trabajo y sus productos.

La extracción ha continuado ahora con sus tierras, que se les han quitado prácticamente sin pago o por cantidades irrisorias, impidiendo un proceso de acumulación o, al menos, de mejoría en la calidad de vida; y perdiendo así la oportunidad histórica de sacar de la pobreza a varios miles de personas. Cerrando de nueva cuenta el centenario ciclo de reproducción de la pobreza en todas las familias afectadas. Este proceso se ha extendido, incluso, a los predios urbanos de las colonias y comunidades periféricas de las comisarías de Mérida y a los municipios de la ZMM. La extensión de la ciudad hacia ciertas zonas preferenciales, del norte y nororiente, ha provocado la ambición por hacerse de predios y de casas de personas pobres y vulnerables, que muchas veces no tienen en regla los títulos de propiedad de sus viviendas, casi siempre por tratarse del fundo legal de ejidos y pueblos históricos, o de procesos de partición y repartición de solares de origen ejidal que, por herencia, se van subdividiendo entre varias familias sin contar con papeles de propiedad.

De nuevo, se han generado mecanismos para obtenerlas por debajo del valor de mercado. El más común ha sido el agio. Préstamos de agiotistas y comerciantes con altas tasas de interés y a plazos que los propios agiotistas saben que no podrán ser cubiertos. En contubernio con la autoridad y con el pago a jueces corruptos cuando los plazos se cumplen, los habitantes son desalojados con violencia. Los predios de ancianos y madres solteras, sujetos con pocos recursos para oponerse a la fuerza pública, son los más cotizados por esta nueva clase de acaparadores de predios urbanos de bajo valor inmediato, pero que, obtenidos a través de préstamos irrisorios y con el conocimiento de que tendrán una pronta mejoría en su infraestructura urbana, son susceptibles de generar altas ganancias. No se trata de eventos aislados en la ZMM, esta es una tendencia de acaparamiento visible ya en casi todas las comisarías y comunidades de origen agrario.

Pero este es solo un ejemplo de las consecuencias de la urbanización neoliberal de la zona metropolitana de Mérida, que es el tema central de este

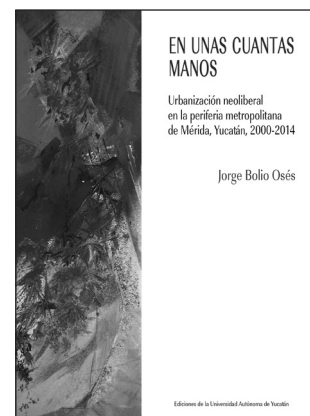




libro, y que muestra la importancia y la profundidad de los impactos sociales de lo que aquí se estudia. La argumentación central del autor es que la emergencia de los procesos globalizadores y la transformación económica y urbana de Mérida durante los últimos veinte años han respondido a las demandas de un mercado urbano de tierras y de construcción de vivienda de carácter especulativo y no se han dado como consecuencia del crecimiento demográfico, ni de la aparición de nuevas actividades productivas. Este proceso de especulación fue auspiciado por la extensa reserva territorial que pasó a manos del Estado durante la década de los ochenta, así como por la modificación de la Constitución Nacional y de la Ley Federal de la Reforma Agraria en los noventa, que permitió una rápida privatización de las tierras ejidales que aún continuaban en manos de los campesinos y de las comunidades en torno a la ciudad.

Esta economía urbana de carácter especulativo ha marcado el ritmo de desarrollo de la ciudad y fomentado, al aumentar su extensión, un proceso de metropolización con cinco municipios conurbados. Los intereses particulares creados en torno al mercado del suelo, así como a la construcción de vivienda subsidiada de interés social por parte del Estado, han desencadenado un proceso de construcción y oferta de vivienda, así como la aparición de enormes baldíos urbanos y, sobre todo, metropolitanos, que han vuelto a Mérida una ciudad extendida que crece de manera irracional a un ritmo superior a sus habitantes y a su economía, generando un proceso de decrecimiento de la densidad demográfica con el paso de los años, proceso opuesto al de la mayor parte de las ciudades mexicanas.

Esto ha provocado una falta de rectoría en los distintos niveles de gobierno, desde el municipal hasta el estatal y el federal, para determinar el ritmo y formas del crecimiento urbano metropolitano. Los intereses particulares, de esta manera, han fomentado la presencia de lagunas legales que dificultan, impiden o deforman las actividades regulatorias, así como las de planeación y programación del crecimiento territorial urbano en la zona metropolitana. Las consecuencias han sido que Mérida llega en el 2015 a un modelo de ciudad extendido, disperso y cada vez más costoso. Una ciudad a la que el autor confiere cinco características: 1. Dispersa; 2. Distante; 3. Desconectada; 4. Desprovista y 5. Desolada. En el libro, desarrolla cada una de estas características. Termina con recomendaciones y sugerencias concretas de planificación urbana.



En la introducción va mucho más lejos que presentar con claridad la obra, pues empieza a interpretar el fenómeno urbanístico estudiado de la zona metropolitana de Mérida con los planteamientos de las teorías urbanísticas contemporáneas. De hecho, estamos ante un texto que analiza de manera exhaustiva un caso, el de Mérida, desde una perspectiva metodológica tanto empírica como teórica. Sus aportaciones se ubican en dos niveles. El primero es una mayor comprensión de las condicionantes históricas recientes que ayudan a explicar mejor el fenómeno metropolitano que observamos en la Mérida del siglo XXI. El segundo es aportar sugerencias y recomendaciones puntuales y concretas, derivadas de las necesidades analizadas, para aplicar a la planificación urbana de la ciudad. La llamada de atención a subsanar los vacíos legales existentes no es la menos importante de las aportaciones del libro.

La relativa brevedad de esta obra, con los interesantes y originales mapas de la zona metropolitana de Mérida elaborados por el autor, le permite mantener una buena estructura, y sostener la temática: el modelo de ciudad existente, las causas de sus principales problemas urbanos y las soluciones pertinentes. La presentación de los distintos problemas urbanos y sociales de Kanasín, Progreso y Conkal ejemplifican con claridad la extensión de los problemas urbanos de Mérida hacia su zona metropolitana, y son la mejor muestra de cómo la falta de reglamentación y de planificación gubernamental han provocado situaciones cuya gravedad es mayúscula y obligan a una redefinición del futuro urbanístico de Mérida.

Pocos temas hay más pertinentes que este para los meridianos, lo que hace este libro de utilidad y consulta inmediata. Los problemas que aborda en relación con la extensión de la mancha urbana, las limitaciones crecientes en el transporte y la movilidad, el costo excesivo de los servicios, la segregación social, el fracaso de los modelos de planeación, la legislación obsoleta y la ausencia de una visión metropolitana son actuales, los viven día a día los habitantes de la ciudad y están en la actual discusión de las agendas gubernamentales y sociales. El trabajo es novedoso y original, pues no solo da una nueva visión, sintética y ordenada de los problemas estudiados, sino que propone soluciones acordes al análisis. 